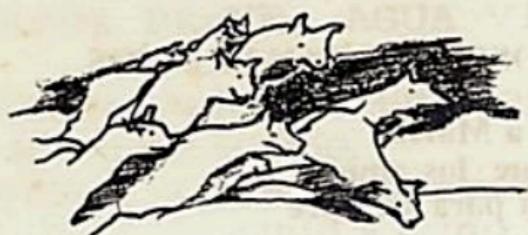


zorros
de
arriba



AÑO 1

MAYO, 1995

Nº 1

Dirige: RICARDO ALFREDO AYLLON

"...pero escribo poesía por las mismas razones que en Egipto construyeron las pirámides, o en Europa las catedrales góticas: Para levantar una catedral que me permitiera comunicarme con el cosmos, con Dios, con los ángeles, la sabiduría, la perfección del universo..."

ENRIQUE VERASTEGUI

JOSE LUIS MEJIA

ESTABAN DE NOSOTROS TAN LEJANOS

a Mario
porque los amigos
si son para siempre

Se nos empiezan a morir los viejos
y sus arrugas pasan a nosotros
la muerte ya no es cosa de los otros
y pierden gentileza los espejos.

Era distinto cuando fue el abuelo
el que por siempre se quedó dormido
era un viejito bueno y consumido
que se marchaba a descansar al cielo.

Era distinto porque los ancianos
que cuando niños todos conocimos
eran ancianos desde que los vimos
y estaban de nosotros tan lejanos.

Ahora sentimos mucho más los muertos
porque los vimos jóvenes y fuertes
porque nos duele verlos tan inertes
tan nada tan vencidos tan inciertos.

Resulta de repente que ahora estamos
mucho más adelante en el camino
resulta que está añejo nuestro vino
resulta que avanzamos y avanzamos.

Hoy empezamos a sentir la muerte
como una realidad inapelable
astuta poderosa inderrotable
superior a la ciencia y a la suerte.

Lloramos por los viejos que se han ido
que nos dejaron solos sin permiso
que se nos fueron sin ningún aviso
sin tan siquiera haberse despedido.

Que somos egoístas y lloramos
de rabia y de miedo y soledad
ahora estamos solos en verdad
y sin saber siquiera adonde vamos.

JOSE LUIS MEJIA

JOSE LUIS MEJIA

POR LO MENOS

Siempre hay espacio
para la tristeza
siempre cabe en el alma
un poco de amargura
y desconcierto
abierto el horizonte
la bruma nos inunda
dentro
en el centro preciso
en la memoria
en la historia mil veces repetida
en la vida gastada sin permiso
sin ningún compromiso
sin reclamo
cuando viene
yo le llamo mujer
porque a mi modo
he visto que mi nada se transforma
tan sólo a su caricia
por lo menos me queda la ironía
de saber
que a través de mi vacío
aún navega el barquero de la pena
como la nave de podridas velas
por la corriente letida de un río.

STUD

Las mujeres
no son damas
ni los hombres
caballeros
son dos bestias
que en la cama
se cabalgan
sin monturas
son caballos
pura sangre
que se cabalgan
a pelo.

JOSE LUIS MEJIA

*Loja de consumir,
consume poesía.*

José Luis Mejía (Lima, 1969) Estudió en el colegio Nuestra Señora del Carmen, "Carmelitas", de Lima. En 1993 obtuvo el grado de *Baciller en Derecho y CC.PP.* de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y actualmente es alumno de *Maestría en Literatura Peruana y Latinoamericana* de la misma Universidad así como profesor en la *Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima*. Es editor del mensuario "Poetas en busca de Editor". Tiene varios poemarios inéditos. Es gran cultor de las décimas ("A Don Nico Santa Cruz") y los sonetos ("Sonetería", "Sonetos a San Marcos").

Ricardo Alfredo Ayllón (Chimbote, 1969) Sus estudios secundarios los hizo en su tierra de origen. Luego siguió la carrera de *Derecho* en la U.N.M.S.M., de la cual es *Bachiller* desde 1994. Ha sido ganador del *II Concurso de Poesía Popular* auspiciado por el INC de Chimbote en 1992. También ha triunfado en el *II Concurso "El Poeta Joven de Chimbote"* en 1993, organizado por el *Concejo Provincial del Santa*. Es colaborador de "El Diario de Chimbote" y la *Revista "Altamar"* de Chimbote. Reside en Huaraz.

TIRAJE LIMITADO

Si poeta eres
y versos escribes,

envíanos lo tuyo a: **Jr. Salazar Bondy N° 111**
Independencia - HUARAZ

RICARDO

ALFREDO

AYLLON

TARDE BREVE, AGUA VIENE

1:

Socorre tarde esta alma cansada que principia a llover sin sonido.

Salva la inquietud apenas húmeda de mirar de canto a canto los lados de la vida.

No huyas, tarde, la ciudad no es un ruido pisando las horas, es un rugido, mas bien, inconforme y ciego.

Resbalar, terminar derritiéndose en los muros y en las piedras de las callecitas. O llorar, tiritarle a las miradas, a la memoria el desgano de andar.

Socorre la manera de encender estos ojos que tratan de entender tanto trajín ajeno, tarde.

Ayuda, guarda correrías y sonrisas para esta hora de hundirse en una esquina. Para esta hora de afligirse en Huaraz

2:

Ya no, lóbrega y derrotada, sin sombrero ni estuche ala caída, la lluvia no piensa en detenerse a esta mirada.

Casual de andar con dos guantes para marzo y sin escaparates definidos.

RICARDO

ALFREDO

AYLLON

RICARDO ALFREDO AYLLO

No arrastres los pies al olor de
tu casaca húmeda,
no sonrías como
burla de perro que eres,
no suenes a nada por que nada eres.

Ya no, la lluvia gime por lavarte
las manos en el rostro,
por irrespetar tu oscuro intento de
navegar con ánimo.

O sea, ya ni desde el
cielo las palabras alientan,
siquiera, un saludo.

3:
Verde, el reloj de las cinco de
la tarde. Mira, cómo se extingue
en las laderas nubarras.

Abro los brazos de las calles
para no asquearlas al temporal.
Mira, dos niños se sujetan de
las aceras como temiendo ser de
esta ciudad. Las estatuas de
la plaza acaban a lamidos
sus costras hongueadas (para sí).

No, verde el reloj de la tarde
es un nudo ahora de tinieblas.
Un puño de ceguera. Quién sabe,
un rabo, aguacero.

Cierro los ojos,
abro los brazos para cubrirme de la
alegría de los chorros,
de los pararrayos, de los dioses.

Una mujer espera al final de la calle,
una mujer que conoce estos latidos como
nunca. Que comprende que la tarde ahora
debe encenderse como un fósforo bajo un
techo.

RICARDO ALFREDO AYLLO